

año, y ello sin tener en cuenta la inminente subida del petróleo. ¿Cómo se va a financiar este déficit? Cabría pensar que nuestras reservas disminuirán en igual cantidad. Pero tanto los resultados del año pasado —déficit básico de 1.700 millones y reducción de las reservas de tan sólo 800, aproximadamente— como los del primer trimestre de 1975 —déficit de 466 millones y reducción de 227— indican claramente que el Gobierno prefiere seguir una política de endeudamiento exterior a desprenderse de las reservas. ¿Va a ser posible continuar con esa política? Por el momento parece ser que sí, y que el fondo Kissinger de veinticinco mil millones, creado por la OCDE con este fin, facilita las cosas. Pero todas las gangas tienen un límite y además hay que pagar los préstamos y sus intereses. Ya se han señalado repetidamente los peligros de esta política, pero habría que añadir que la fiabilidad

internacional, en todos los terrenos, es condición casi «sine qua non» para poder llevar hasta el fondo, como ha hecho Italia, una actuación de este tipo. El riesgo es gravísimo.

Nadie se engaña sobre lo delicado de la situación. Los portavoces del Gobierno insisten en que la situación de la balanza de pagos es el tema crucial de la actual coyuntura económica, aun cuando manifiestan un gran optimismo en cuanto a su superación. Otras fuentes, más drásticas a este respecto, no dudan en vaticinar que, de seguir así las cosas, estamos muy cerca de un plan de estabilización, con todas sus consecuencias dramáticas, que frenaría las ya escasas posibilidades de crecimiento de la economía y crearía una situación social insostenible. Y en esta ocasión, el «irse a Alemania» no sería un recurso posible. ■ CARLOS ELORDI.

MADRID

La nueva solidaridad de los actores

● Insólito y estimulante, el gran festival celebrado en el pabellón deportivo del Real Madrid ha constituido una sintomática muestra de una conciencia solidaria y crítica del conjunto casi total de los artistas, que en función de situaciones anteriores se veían obligados a caminar divididos. No hay más que echar una mirada al pluralísimo cartel de los cantantes y actores reunidos en el festival, para comprender que la doble unión determinada por el desgraciado accidente de Gloria Rognoni, del grupo catalán Els Joglars, y por la práctica colectiva derivada de los últimos acontecimientos reivindicativos de los profesionales del espectáculo no es más que una sola respuesta humana, libre, de un grupo profesional y de un tipo social, el artista, ante una situación general y ante sí mismo. «El artista» (¡ahí es nada!) —«son adorados/son calumniados/como dioses de barro»—, narcisista, independiente hasta la insolidaridad en la confusión de la Gran Farsa no montada por él decide, «después de tanto silencio/representar su papel», cuando se dan las mínimas condiciones para ello, tal como se dio en la canción-acción final interpretada por Víctor Manuel y coreada por todos los cantantes, actores y artistas plásticos presentes en el escenario, con el público aplaudiendo de pie entre una lluvia de claves. Flamencos, melódicos, humoristas y comprometidos, he aquí los artistas que intervinieron durante las cuatro horas que duró aproximadamente el festival: Rosa León, Lola Flores, Aguaviva, Fernando Unsaín, Raphael, Rocio Dúrcal, Julia León, Enrique Morente, Concha Márquez Piquer, Sara Montiel, Alberto Cortés, Daniel Velázquez, Joan Manuel Serrat, Ju-

lio Iglesias, Junior, Pablo Guerrero, María del Mar Bonet, Ovidi Montllor, Mari Carmen y sus muñecos, Marisol, Miguel Ríos, Rocio Jurado, Tedy Bautista, Tip y Coll, Vicky Lussón, Paquita Rico y Víctor Manuel, presentados por Mónica Randall, María Cuadra, Concha Velasco, Lola Gaos y José Sacristán. La organización, a cargo de los mismos actores, constituyó un éxito rotundo en todos los sentidos y contó con la presencia de unas seis mil personas, lo que supone una recaudación que debió superar los dos millones de pesetas.

Otra colaboración que ambientó el festival fue la de los artistas plásticos, que proyectaron diapositivas sobre la marcha en una interpretación tan libre como crítica y desenfadada de los temas musicales que se estaban interpretando. De los temas «camp» de Sara Montiel a la ironía fría, caliente, de Ovidi Montllor, se desarrolló ante nosotros un variadísimo muestrario de corrientes y estilos dentro de la música popular que hoy se escucha en nuestro país. También en este sentido, el festival ofreció numerosas sugerencias para una consideración dinámica de la música y de la canción igualmente divididas —cuando no horrorosamente uniformizadas—, tanto en las formas de su producción y en sus productos, como en los gustos derivados de los grupos sociales o de las clases de que se procede. Baste señalar en esta ocasión las reacciones del público favorables al flamenquismo de una Lola Flores, o a lo comercial melódico de un Miguel Ríos, y ante el que Raphael de pronto interpreta a Violeta Parra o del que Julia León, interpretando a pelo una difícil tonada castellana, recibió la respuesta menos calurosa de la noche. ¿Qué

hacía allí, cómo se podía entender —como nos dijo la actriz Julia Peña— a aquella mujer sin efectismos de ninguna clase, riendo y dando gritos, a estilo pueblo, con la misma naturalidad con que hace unos días la he visto entre los obreros de los barrios sevillanos y con resultados tan opuestos al éxito allí cosechado? En realidad, la representación de los cantantes críticos sin indumentaria especial ni juegos de luces, actuó con un grado de inferiorización —¿reto en Ovidi?—, a mi parecer, roto de todas maneras rotundamente por la interpretación impresionante del vasco Fernando Unsaín, con un tema traducido del euskera; sin duda alguna, el más

importante creador actual de la canción vasca.

Dire, para terminar, que se recibieron telegramas de Gloria Rognoni y de Els Joglars expresando el agradecimiento a sus compañeros por un acto que no sólo por la lógica solidaridad profesional, sino por todo cuanto se dio en su montaje y desarrollo, hace posible una nueva imagen más auténtica y renovadora de nuestros «cómicos». O como dice la canción de Víctor Manuel, que cerró coreada por todos el espectáculo: «Quién le ha visto y quién le ve/discutida en el café/la interminable cuestión/de si son o si no sons». ■ FRANCISCO ALMAZAN.

EDUCACION

Los problemas de Bellas Artes

● El viernes 16 de mayo, cuatro catedráticos de la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid (los señores Fuentes, Ecház, Guruchaga y Toledo) se entrevistaron con el director general del Patrimonio Artístico y Cultural. Los cuatro catedráticos formaban parte de la comisión nombrada una semana antes con vistas a un arreglo de los muchos problemas que los alumnos de Bellas Artes ven en su futuro profesional. De la reunión se salió con la siguiente conclusión: «Integración inminente de las Escuelas de Bellas Artes en la Universidad, con equiparación de títulos y con introducción de la asignatura de Dibujo entre las optativas del COU y BUP». A la vista de ello, la Comisión de Alumnos de la Escuela ha estimado innecesario prolongar las gestiones, por su parte.

Parece que los alumnos van a lograr (si otras Direcciones Generales están de acuerdo) buena parte de un programa reivindicativo por el que vienen luchando cuatro años, por los cauces legales, primero, y con huelgas, después.

A lo largo de los años y con los frecuentes cambios de planes edu-

cativos, los alumnos de Bellas Artes han visto disminuir la representación de su asignatura en el Bachillerato, desde los siete años en que llegó a estar en tiempos de la antigua Ley Moyano hasta su última reducción, tras la Orden ministerial del 18 de abril de 1975, donde la asignatura Dibujo desaparecía totalmente del COU y quedaba en los tres nuevos años del Bachillerato sólo en el primero de ellos con tres horas a la semana.

Hoy en España media docena de Escuelas Superiores de Bellas Artes: Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Bilbao y Santa Cruz de Tenerife. Hasta ahora, la enseñanza se desarrolla en cinco cursos, tras la superación de un ingreso muy selectivo. Los alumnos estiman que en la actualidad la situación de la Escuela está en claro desfase con la realidad y que en buena medida la salida de este desfase se vería acelerada con la integración universitaria, lo que, entre otras cosas, acabaría con las irregularidades en cuanto a títulos. Hoy, al graduado en la Escuela que es catedrático de Instituto se le considera licenciado, pero no así a sus compañeros sin cátedra. ■

PRENSA

El oficio de empresario y el oficio de censor

● Una treintena de colaboradores de la revista «Destino» han dirigido la siguiente carta pública a Néstor Luján:

«Querido Néstor Luján: Con estas líneas queremos expresarte nuestra más absoluta solidaridad hacia tu persona y hacia lo que ella representa en el mundo del periodismo y de la cultura. Creemos precisamente que ha sido tu inteligente visión del periodismo y tu capacidad para comprender los complicados fenómenos de hoy —como explicaste hace unos meses en la entrevista de «El Co-

rreo Catalán»— lo que ha originado la diferencia de criterios con la nueva empresa editora de «Destino», motivando, inevitablemente, tu dimisión. Al mismo tiempo queremos también expresarte la repulsa que sentimos por los métodos empleados contigo por la citada nueva empresa que, despreciando el papel de director, ha censurado artículos y prohibido otros en una línea muy en contradicción con las exigencias de un periodismo que, alrededor de tu persona, intentábamos cubrir en esta nueva etapa de la revista.